

La Semana Cinematográfica



ALICE BRADY

Año III :: Núm. 129

21 de Octubre de 1920

Precio: 60 centavos



La Esposa Ideal

(A Soldier)

Señor Scout:

Yo siempre he creído que la mujer, lejos de ser una carga, debe ser, aun para los intelectuales, una ayuda de importancia.

Yo veo en ella una ayuda, porque considero que nadie sino ella debe estar al cuidado de los hijos, que debe criar por sí misma; de la casa, que debe atender en todos sus detalles, y del marido mismo, cuyo bienestar debe ser una de sus mayores preocupaciones.

Por lo mismo, creo que no debe ser literata, ni muy entendida en cosas de arte ni de ciencia, para que no se dedique a eso. Creo también que no debe tener mucha ambición ni aspiraciones, para que pueda poner éstas en su marido y en sus hijos. Resignada con su suerte, paciente, abnegada, solícita, tal me imagino yo a mi mujer ideal.

¿No cree usted que esto es lo más razonable y conveniente?

SOLDIER.

¡Claro que sí! Claro que eso es lo más conveniente, señor Soldier. Usted no se equivoca ni pizca y tira muy bien sus parajés.

¿Donde habrá para el marido como una esposa abnegada, dispuesta a sacrificarse en todo momento por los suyos? ¿Dónde habrá como una mujer paciente, que agüante mansamente todo lo que se le venga encima, incluso los malos tratos, las reprensiones y hasta las groserías del marido? ¿Dónde habrá como una mujer solícita, preocupada de que el marido duerma bien, coma bien y digiera bien? Y si a esto se agrega una mujer sin ambiciones ni aspiraciones, que no se embeba en la ciencia ni se apasione por el arte, a fin de que no descuide sus obligaciones, la principal de las cuales es atender al marido, claro está que esa es la mujer ideal.

Pero, ¿la ideal para quién, señor Soldier?

La ideal para el marido.

¡Ah! ciertamente que para el marido no puede menos de ser una situación ideal aquella de estar servido y atendido a cuerpo de rey, y nó por una sirvienta, sino por una persona decente y limpia, educada en las monjas. Esto es más que ideal, amigo mío: esto es una ganga. Se conoce que nació usted para canónigo.

Sin embargo, caro amigo, voy a permitirle insinuarle por mi parte algunas ideas, a fin de que perfeccione usted más todavía su ideal de mujer.

Usted la quiere no muy entendida en cosas de arte ni de ciencia. Usted ve en esas cosas un peligro para su tranquilidad de usted, algo que puede hacer que su futura se distraiga de los deberes y obligaciones que deben ser su única preocupación en la vida. Y cuanta razón tiene, mi distinguido amigo. El leer, el escribir, el dedicarse a la ciencia o al arte, ciertamente que pueden robar a la esposa mucho del precioso tiempo que ella debe dedicar a revolver las ollas, a lavar los berros, a cambiar los pañales a las guaguas y a desentumecer las sábanas para el querido maridito. Por eso, yo he pensado que usted se ha quedado un poco corto en esto de pedir que su futura sepa algo de ciencia y de arte. Yo habría ido más lejos que usted, cortando el mal y el peligro de un solo golpe: yo la habría pedido analfabeta. Sí, señor, tal como suena: analfabeta, completamente analfabeta.

Señor Soldier, no me negará usted que es harto peligroso esto de que una mujer sepa leer y escribir. La ciencia siempre ha sido considerada como peligrosa. Un poco de ella, es un poco de peligro. Suprimirla toda, es una ventaja indiscutible.

Una mujer que sepa leer, puede recibir cartas de jóvenes tenorios que se propongan desviarla del camino recto. Sabiendo escribir, puede contestarles, y con ésto, peligrará aun mucho más su virtud. El saber leer, puede llevarla a lecturas inquietantes, a lecturas perjudiciales para su tranquilidad, a lecturas que le hablen de los derechos de la mujer, de la esclavitud de la mujer, de la libertad de la mujer, de la emancipación de la mujer. Hasta puede suceder que lea los artículos de este su muy atento servidor, que ha escrito en LA SEMANA CINEMATOGRAFICA

FICA no menos de cien artículos incitando a las mujeres a considerarse personas y no bestias de carga del marido. Sabiendo escribir, pueden llegar a cosas peores: pueden dedicarse a escritoras, ganar algo como conferencistas, panfletistas o novelistas y reirse en seguida en las barbas del marido. Todo esto puede ocurrir, y lo menos que pasará, será que los libros y los diarios llevarán a su cerebro ideas revolucionarias y modernistas, de igualdad y de emancipación, y ya no tendrá ni la misma mansedumbre de antes para soportar las injusticias y malos tratos, ni la misma abnegación que antes tenía para renunciar por completo a sí misma en beneficio del marido.

Usted la pide con un poco de instrucción. Pero ¡caro amigo! ¿que no comprende usted que ese poco de instrucción es una luz que, a poco que aumente, puede permitirle a ella ver muy claro que, de ser humano que era, ha pasado a convertirse en cosa, y que en el hogar del marido ella desempeña un papel apenas un poco más importante que el de la cocinera o la llavera?

Nó, señor Soldier, no sea usted tan generoso, no sea usted tan compasivo con la mujer; déjese de contemplaciones y de debilidades y pídale de una vez completamente analfabeta.

Los gobiernos de todos los tiempos y de todos los países, han combatido siempre enérgicamente la instrucción del pueblo. En Chile, ha costado una batalla de muchos años el conseguir que se dicte la ley de Instrucción Primaria Obligatoria. El hecho es que aquí la clase gobernante no quería que el pueblo supiese leer y escribir. Y esto es lógico. El analfabetismo es un gran aliado de los que mandan. Mientras más ignorante es el pueblo, mejor se le gobierna. La instrucción lo hace rebelde y exigente. El que sabe, no se deja meter el dedo en la boca. En cambio, el ignorante, obedece mansamente, como un cordero o como un buey. Estas son verdades que no se discuten, señor Soldier. ¿Y

cómo entonces las ha podido olvidar usted al tratarse de las mujeres? ¿Cómo ha podido usted pensar que podría tolerarse un poco de instrucción en las mujeres, sabiendo usted que son mucho más gobernables mientras más analfabetas sean? ¿O es que su generosidad lo ha llevado al extremo de comprometer usted, por altruismo, su tranquilidad y su bienestar futuros?

¡Ah! bien se vé que tiene usted un corazón de oro, mi estimado señor Soldier.

Lo único malo que hay, es que usted mira esta cuestión desde el punto de vista de su propia conveniencia y no toma para nada en cuenta el interés de las mujeres. Pero, no tenga usted cuidado, ya se encargará ella de hacérselo notar. A menos que usted se case, como yo se lo aconsejo, con una verdadera analfabeta. Para tener una buena sirvienta, la analfabeta es la mujer ideal.

De Ud. atento S. S.

Scout.

EN VALPARAÍSO, CÓMPRESE ESTA REVISTA EN LA CIGARRERÍA LA HABANERA, CALLE P. MONTT, FRENTE A LOS BIÓGRAFOS ALHAMBRA Y COLÓN; EN LA CIGARRERÍA GUTIÉRREZ, AL PIE DEL ASCENSOR CORDILLERA, Y EN LA CIGARRERÍA DE ALEJO GARCÍA, INTERIOR DE LA ESTACIÓN DEL PUERTO.



RUTH ROLAND

protagonista de «Las Aventuras de Ruth»